

A PLENO

SÁBADO 15 DE OCTUBRE DE 2005

PULMÓN

Fundación Oso Pardo Nos acercamos a la Montaña Palentina en plena berrea para conocer su trabajo

Aulas del río Después de visitar la de Ucerro, le toca el turno a la de Vegas del Condado (León), en la ribera del Porma



Increíble, pero cierto

¿Ven esta imagen? Impresionante, ¿verdad? Pues, aunque sea difícil de creer, aún quedan personas sueltas por el mundo que son capaces de disparar sobre un animal tan imponente como este sabiendo que su población mundial apenas supera los cien ejemplares. Y, peor aún, que tan solo unos veinticinco de ellos viven en el núcleo oriental de

esta subespecie de oso pardo, asentado en la Montaña Palentina, Riaño y una zona del sur de Cantabria. Su supervivencia, a pesar del repunte que ha experimentado su población en los últimos años (este año seis oseznos han nacido de tres osas, algo fuera de lo común), es asunto complicado. Y más si una sola persona echa a

perder el trabajo que tantas otras llevan años haciendo en un acto de completa irresponsabilidad. En este suplemento nos acercamos al trabajo de la Fundación Oso Pardo, al quehacer diario de sus patrullas y al centro de interpretación que de esta especie existe en Verdeña, cerca de la localidad palentina de Cervera de Pisuerga.

OPINIÓN

Nacional de Becada en Sabaiza

ADECANA (ASOCIACIÓN DE CAZADORES DE NAVARRA)

Dejamos claro que no estamos en contra de la celebración en Navarra del Campeonato de España de Becadas, máxime cuando el campeón del año pasado fue el navarro Juan Mari Esaín, y este año tendrá que defender el título en su tierra, esperando que vuelva a triunfar, sino de que se celebre en una zona de reserva vital para la defensa de esta especie y donde existe una importante número de ejemplares invernantes de becadas. Nuestra intención es que se celebre otro lugar más idóneo para la adecuada gestión de esta especie, ya sea el Señorío de Erro u otro coto del norte de Navarra donde en las fechas en las que se celebre el campeonato las becadas que estén allí sean migratorias, y por lo tanto la afición a esta especie sea mucho menor que la que se ocasionaría en Sabaiza.

A nuestro entender, la autorización de este campeonato en el coto de Sabaiza, cuyo titular es el Gobierno de Navarra y donde en su Plan de Ordenación se aprovecha cinegéticamente únicamente el jabalí de forma social por las cuadrillas de cazadores navarros que acceden al sorteo de las manchas, principalmente por los daños que causan en las fincas colindantes, es totalmente contradictoria con la política que hasta este momento ha estado llevando el Departamento de Medio Ambiente de establecer en Navarra una serie de zonas de reserva para la especie becada, entre las que se encuentran Sabaiza, Urbasa Andía, y otros montes públicos de titularidad de la Comunidad de Navarra.

La zona de Sabaiza es uno de los hábitats más importantes de invernada de la



Becada, sorda, arcea, pitorra, chocha perdiz... La indiscutible reina del bosque./MIGUEL HERRERA

becada que existe en Navarra, zona donde el propio técnico del Departamento de Medio Ambiente, Enrique Castián, en las reuniones del Grupo de Trabajo de Becada en las que Adecana participa junto con Asociación de Becaderos Navarros (ABN) y el Club de Cazadores de Becada (CCB), para trabajar en las pautas que se van a llevar para la gestión de la especie Becada en el Comité Interautonómico de la Becada del norte de España, nos ha manifestado que es fundamental para la especie que además del preceptivo 12% de reserva de todos los cotos navarros que establece la Ley, existan otras zonas bastante más amplias

que las anteriores donde la becada no se cace y tenga en ellas una tranquilidad total tan vital para la viabilidad de esta especie, para que sean un santuario donde esta especie pueda descansar, pasar el invierno y alimentarse y estar a salvo de cualquier tipo de interferencia, pudiendo migrar a sus puntos de origen en el norte de Europa.

Por ello entendemos que este campeonato se debe trasladar a otro zona del norte de Navarra donde los ejemplares que puedan abatir los participantes del campeonato estén allí de paso por la migración, forma en la que la afición medioambiental será muchísimo menor.

Considerando la fidelidad de la becada a su lugar de invernada, con este tipo de terrenos como Sabaiza donde no se caza la becada se favorece la tranquilidad y la menor mortalidad posible de un núcleo becajero de importancia fundamental para la especie, favoreciendo con ello que tenga las mayores posibilidades para volver a sus cuarteles de cría en el norte de Europa, además de ofrecer lugares de descanso seguros para las aves de paso que cruzan también por allí.

Con la autorización de este campeonato, se va a causar un daño irreparable a las poblaciones invernantes de la especie becada en la zona de Sabaiza, ya que no olvidemos que en este lugar habita todos los años un importante contingente de ejemplares cuya supervivencia es vital para la correcta gestión cinegética de esta especie, y si se autorizara este campeonato, en un solo día cazarían en Sabaiza aproximadamente treinta de los mejores cazadores de becada que hay en España en una carrera contra reloj para ver quien caza más becadas en menos tiempo, eliminando un considerable número de ellas.

Por ello, esperemos que el Departamento de Medio Ambiente reconsidere la decisión que ha tomado en cuanto a la autorización del Campeonato de España de Becada en el Patrimonio de Sabaiza, y como consecuencia de ello autorice su emplazamiento en otro lugar de Navarra donde la especie pueda resultar con menos afectación que en esta zona de reserva tan emblemática para la correcta conservación de la becada.

OPINIÓN

Presunción de inocencia

PROFOR (PROFESIONALES FORESTALES DE CASTILLA Y LEÓN)

En los últimos tiempos se ha constituido en ejercicio frecuente el realizar juicios paralelos a determinadas causas seguidas en los tribunales, máxime cuando estas asaltan la opinión pública y constituyen temas que de por sí, o de forma interesada, se convierten en actualidad. Estos juicios, lejos de contribuir al esclarecimiento de los hechos no hacen sino enturbiar y crear cortinas de confusión.

Tal es el caso de las denuncias presentadas por presuntos delitos de prevaricación y cohecho contra funcionarios de la Administración de Medio Ambiente en Soria.

Profor, como asociación de Profesionales Forestales, se ve aludida, ya que el punto de partida y de llegada de estas denuncias está precisamente en profesionales de este colectivo, y por ello queremos hacer un llamamiento a la responsabilidad y a la seriedad en el respeto de los principios básicos que configuran nuestro estado de derecho.

Los juicios se resuelven en los tribunales y hasta que eso sucede

existe un concepto clave que es el de la presunción de inocencia. Puede que ahora, como en otras ocasiones, se nos tache de corporativistas, pero desde aquí dejamos bien claro que el hecho de que las partes implicadas sean profesionales del sector nos obliga a adoptar una cautelosa postura de neutralidad, la misma que pedimos a la opinión pública, medios de comunicación y otros colectivos en tanto en cuanto no se resuelva la actuación judicial en curso.

Otorguemos a los órganos competentes, en este caso los tribunales, el plazo que corresponda para la resolución de este conflicto.

En este caso, el posicionamiento a favor de una u otra de las partes sería cometer una injusticia y, aunque esta pueda parecer una postura cómoda, no lo es en absoluto cuando de ella resulta el no poder proporcionar el apoyo necesario a alguno de nuestros compañeros, ya que de hacerlo nos veríamos obligados a negárselo a otro.

OPINIÓN

Y creíamos que eso ya era cosa del pasado

MIGUEL HERRERA

Hace unos días, casi coincidiendo con mi visita a la Montaña Palentina y la elaboración del reportaje que podéis leer en este mismo suplemento, se hizo pública la causa de la muerte del segundo oso pardo cantábrico encontrado en menos de un mes. Cuando escribo estas líneas, del primero no se sabe aún nada. Se trataba de un ejemplar subadulto, es decir, se encontraba en la etapa más peligrosa de su vida, el periodo en el que esta especie sufre más mortandad, y las razones de su fallecimiento pueden ser muchas.

Sin embargo, en el segundo caso estamos hablando de un macho adulto, de unos quince años y que aparentemente se encontraba en un buen estado de salud en el momento de su muerte. Cuando supe del caso pensé: «habrá muerto de viejo». Un oso en cautividad puede llegar a vivir más años que quince sin que eso sea cosa rara. Y en estado salvaje también, pero la vida a la intemperie, con inviernos duros como el último que hemos sufrido, envejece a cualquiera. No puedo negar que la sombra del furtivo se me pasó por la cabeza. Pero la descarté, inocente de mí, creyendo que ya no hay nadie que sea capaz de matar a un animal del que hace un mes solo quedaban unos veinticinco o treinta ejemplares (hoy, veintitrés o veintiocho) en esa zona.

Y ahora, las pruebas realizadas revelan que murió por uno o varios disparos. Efectuados con postas, munición, además, ilegal. Esto me lleva a preguntarme las razones por las que ese animal ha sido capaz de matar algo mucho más bello e imprescindible

que él mismo. ¿Dormiré tranquilo? ¿Sería consciente de lo que tenía enfrente cuando disparó o sería un vil furtivillo nocturno que creía haber dado con el jabalí de su vida?

Nada puede excusar esta acción, pero me gustaría conocer las razones que conducen a una persona a llevar a cabo una acción de este tipo. ¿Habría, quizá, un mercado para esto? ¿Estaría algún sinvergüenza (por no decir hijo de puta) esperando a que le llevaran el cadáver de ese oso para colocarlo naturalizado en su salón, privándonos a los demás de poder volver a verlo vivo jamás y a la especie de un 4% de su población en ese núcleo oriental? ¿Qué ocurriría si un 4% de la población española desapareciera de un plumazo, por el capricho de un demente?

Sentí en el alma la muerte de estos dos osos; es un golpe muy duro para la especie y para sus posibilidades de recuperación, que desgraciadamente son remotas. Pero enterarme de cómo murió este segundo ejemplar me ha apenado de verdad, aparte de haber conseguido que pierda un poco más de la poca fe que me quedaba en el ser humano cuando se trata de temas medioambientales. Porque el ser humano somos todos, no solo personas como las que forman parte de Fundación Oso Pardo, que trabajan sin descanso por el oso y la Montaña Palentina. Y lo que ha ocurrido demuestra que, con que un solo individuo se lo proponga, el trabajo de muchos otros vienen realizando durante mucho tiempo se puede ir al traste en un santiamén. ¿Qué castigo merece esta persona?

PESCA



Luis Ignacio Resina, miembro de la selección española absoluta de pesca a mosca de salmónidos, enseña a uno de los niños participantes en el curso.

Aprender a pescar

La Agrupación Deportiva Valle Iruelas celebró su VIII Curso de iniciación a pesca con mosca, que contó con 40 alumnos, en las piscinas municipales

FRANCISCO J. MARTÍNEZ

Un año más, con motivo de las fiestas de La Santa, la Agrupación Deportiva de Pesca Valle Iruelas celebró una nueva edición de su curso de iniciación a pesca con mosca, dirigido para los niños abulenses. La iniciativa se celebró el pasado fin de semana en las piscinas municipales de la Ciudad Deportiva de Ávila. Hasta este complejo polideportivo se desplazó un centenar de personas para ver cómo los niños intentaban

capturar las truchas arcoiris que se habían soltado en una de las piscinas. En total, hubo 40 niños participantes, que recibieron las explicaciones de expertos, como Luis Ignacio Resina, miembro de la selección española absoluta de pesca a mosca de salmónidos, en el manejo de la caña de cola de rata para tratar de capturar las truchas de piscifactoría.

Debido a la gran afluencia de niños y mayores, la organización

de este curso decidió dividir a los participantes en cuatro grupos. Cada uno fue rotando por los distintos talleres que se crearon en el espacio de las piscinas.

En un primer momento, los alumnos aprendieron el lanzado con mosca sobre césped. Después, se trasladaron a una pista de cásting, en la que debían acertar con el señuelo en unos puntos marcados sobre el suelo. Varios aficionados también enseñaron a los más

pequeños a confeccionar moscas artificiales, con las que después pescaron las truchas en la piscina. En total, se soltaron 70 kilogramos de truchas arcoiris, procedentes de una piscifactoría de la provincia de Segovia.

La experiencia fue satisfactoria y, además de los niños, también se animaron a participar varios adultos que presenciaron las evoluciones de los jóvenes aprendices de pescador.

Limpieza del río

La Agrupación Deportiva de Pesca Valle Iruelas es una de las más activas de la provincia de Ávila. Aunque está centrada en la pesca de salmónidos también realiza diversas actividades medioambientales a lo largo del año, labores que se ejecutan una vez concluye la temporada truchera.

Ya en años anteriores ha realizado varias jornadas de limpieza de márgenes en distintos ríos de la provincia. En 2005, la primera jornada se llevará a cabo el próximo día 23 de octubre y se realizará en las orillas del coto Los Llanos, en el río Tormes.

Todos los socios de la Agrupación Deportiva de Pesca Valle Iruelas están invitados a participar en esta actividad. La jornada comenzará a las 9,30 horas en el aparcamiento de La Marquesina y la comida de los participantes correrá a cargo de la agrupación.

Las personas interesadas pueden inscribirse antes del día 23 de octubre en Deportes Alfonso o en el correo electrónico truji@valleiruelas.com.

El objetivo de estas jornadas es contribuir a mantener las riberas, el escenario de las jornadas de pesca de los aficionados, en perfectas condiciones y que los restos que genera la sociedad actual no queden depositados en las riberas de los ríos, con las consecuencias negativas que esto genera en los ecosistemas acuáticos de la provincia abulense.

LECTORES

Un lance jabalinero

JUAN CARLOS AUSÍN REVILLA

Estoy cazando. Puesto en un largo cortafuegos. Mirando el otoño en los árboles. Con los sentidos impregnados de monte y caza. Estoy distraído y quieto, reposando en la silla el tremendo laderón que acabo de subir.

De repente, algo centra mi atención. Un ruido extraño en el monte, aún lejano. Me pongo de pie y escudriño entre las hojas de los robles. Otro ruido, este mucho más próximo, me pone definitivamente alerta. El sonido se transforma en un claro *zaparreo* pisoteando la hojarasca. «¡Ahí viene algo!»

Escucho a los perros a lo lejos, que ladran siguiendo el rastro de este vecino que, descarado, va acortando la distancia que lo separa de mí. El constante rumor del cochino entre los brezos suena en mis oídos como música celestial. Ya columbro su poderosa silueta entre a maleza.

Pero algo va mal. El jabalí se ha

parado. Mi corazón, desbocado, me quiere delatar. El verraco está quieto a dos metros de la orilla del cortafuegos. Ve el final de los brezos, la luz, la peligrosa franja desprovista de maleza que lo cubra, y duda, presiente que no debe salir a campo abierto.

Pasan unos segundos de tensa espera. En el entretanto, tragándome mi impaciencia, me aseguro de que todo esté en orden. Le quito el seguro al rifle y observo al puesto de arriba, aparentemente ajeno a lo que ocurre. Sujeto con fuerza el arma mientras levanto la mirada. «¡Ya está en el cortafuegos!»

Es en ese pequeño instante cuando más disfruto la majestuosa figura del jabalí, esa estampa salvaje y auténtica que llevo y llevaré en mi memoria siempre. Saboreo cada momento mientras lo meto en la cruz y acaricio el gatillo con suavidad. Justo cuando abre la zancada en su carrera le entra la

bala en el pecho, partiéndole el corazón.

Acusa el impacto, trastabilla un poco y cae, quedando recostado en el testero de enfrente. Se mueve espasmódicamente, quiere seguir corriendo, pero la sangre y la vida se le van por el agujero que tiene en el pecho.

Desde mi posición se adivina un buen ejemplar. La batida continúa sin más incidencias. Cuando termina, me acerco para darme cuenta del gran macho que es. Poco después, ya con toda la cuadrilla alrededor, le rendimos honores comentando con admiración todas las bondades de este cuerpo imponente.

Conservo de aquel lance unas fotos, un montón de buenos recuerdos y una amoladera del jabalí, retorcida y espectacular, que se mezcla con las llaves en mi bolsillo. Todavía estoy puesto en ese largo cortafuegos. Pura lírica para un cazador de mayor.



El protagonista del relato, con el autor, tras el desenlace del lance.

| EN PELIGRO |

Fundación Oso, los mejores amigos del gigante cantábrico

Hemos querido conocer el trabajo diario de la Patrulla Oso en la Montaña Palentina y la Casa del Oso Cantábrico, un centro de interpretación para saber más de esta emblemática especie

MIGUEL HERRERA (SPC)

Esta semana hemos querido acercar a nuestros lectores el trabajo que realiza la Fundación Oso Pardo, particularmente la delegación que existe en la Montaña Palentina, y quizá no habríamos podido elegir un momento mejor, ya que la reciente muerte de dos ejemplares del núcleo oriental de esta especie en las cercanías de Cervera de Pisuerga ha conseguido por fin que todo el que se preocupa mínimamente por la naturaleza vuelva la mirada hacia allí.

El nombre de la Fundación hace pensar que se dedican única y exclusivamente a defender e intentar recuperar el oso pardo cantábrico. Y efectivamente esa es una de sus funciones; la principal, si queremos. Pero la labor que llevan a cabo va encaminada más bien a conservar la Montaña Palentina. Sin ella en un buen estado, cualquier intento de salvar al oso sería vano y ellos lo saben. Y de esa manera tratan también de evitar que otras especies se puedan llegar a encontrar un día en una situación similar a la que sufre hoy ese gran mamífero.

PATRULLA OSO. Para conseguir sus objetivos, la Fundación Oso Pardo dispone actualmente de siete Patrullas Oso, tres de las cuales se encuentran en el núcleo oriental de población de esta especie, que abarca el Parque Natural de Fuentes Carrionas y Fuente Cobre-Montaña Palentina, Riaño y una zona del sur de Cantabria, lugares que cuentan con una patrulla cada uno.

Suelen estar formadas por tres personas cada una, naturales de la zona y con ganas de trabajar, pues su labor es ciertamente esclava. En nuestra visita tuvimos la suerte de poder compartir el comienzo de la jornada con la patrulla que actúa en Palencia, formada por José Ángel Ibáñez, César Rueda y Toño Gopegui.

A esta patrulla, que está en estrecha colaboración con Celadores Forestales, Agentes Medioambientales y Seprona, normalmente la primera luz les encuentra ya en el campo. Se sirven de las primeras horas del día, en las que el oso, igual que hacen tantas otras especies, se mueve más, para realizar esperas intentando localizar algún ejemplar. Estas esperas se hacen desde puntos con visibilidad y ayudados por prismáticos, anteojos y paciencia.

Durante nuestra visita no tuvimos la suerte de ver ningún oso pardo, pero disfrutamos con un bello amanecer, además de con el impresionante espectáculo de la



Una de las imágenes que embellecen las paredes de la Casa del Oso Cantábrico, en Verdeña./FOTOS: J.J. MATÍAS



Una bonita escena de berrea. Un grupo de hembras a la derecha, quizá 'perteneciente' al macho que apareció unos minutos más tarde a lanzar su potente voz desde donde ellas pastaban.

berrea del ciervo, un fenómeno que en ese escenario es verdaderamente digno de ser visto.

Su jornada continúa con recorridos en busca de indicios de la presencia de algún oso. Normalmente los hacen por pistas forestales. Y es porque los osos no son tontos y, cuando tienen que desplazarse de un lugar a otro, prefieren caminar cómodamente por estos caminos que hacerlo campo a través, exactamente igual que haríamos nosotros. De esta manera no es extraño que la patrulla encuentre huellas y excrementos en estas vías, que les ayudarán a localizar ejemplares.

Pero es que además, los excrementos, junto con pelo que se encuentra algunas veces en rascaderos, son de una enorme ayuda porque permiten identificar genéticamente a cada ejemplar, algo que es de vital importancia para la recuperación de la especie.

LA CASA DEL OSO. Mucha gente espera encontrar un museo en la Casa del Oso Cantábrico, pero en realidad es un centro de interpretación, un lugar donde nos darán unas claves para saber qué son todas esas cosas que podremos ver en nuestros paseos por la Montaña Palentina.

Se encuentra en Verdeña, cerca de Cervera de Pisuerga, un pequeño pueblo situado en la comarca de la Castillería, que se caracteriza por la excelente conservación de

la arquitectura tradicional que poseen. De hecho, la Casa del Oso está en una edificación restaurada, perteneciente a la propia Fundación, que conserva algunos elementos de esa arquitectura.

En ella se nos trata de aproximar a los problemas que existen para la conservación del oso pardo cantábrico y, por extensión, de toda la cordillera. Consta de seis salas, cada una de las cuales aborda diferentes aspectos relacionados con la especie.

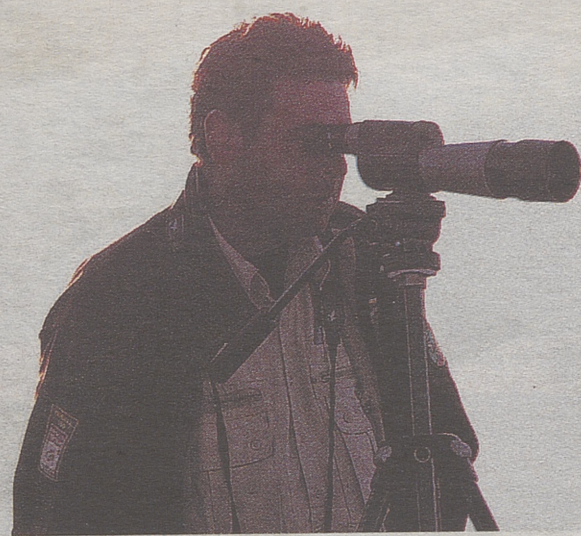
La primera estancia nos acerca a la vida del oso, a sus costumbres, los indicios que deja en el monte; para luego pasar a la segunda, donde nos encontraremos una magnífica recreación del sueño invernal propio de estos mamíferos.

En la siguiente sala, 'Los paisajes del oso', podremos ver dónde viven estos animales, cuáles son los paisajes que habita y de qué elementos están formados.

La cuarta habitación nos descubre otras especies de osos que existen en el mundo e incluso otras subespecies de oso pardo que hay y que, afortunadamente no están en peligro de extinción.

Las dos últimas salas nos muestran la relación entre osos y hombres a lo largo de la historia y los problemas que presenta su conservación hoy en día.

Pero para conseguir conservarlo, la Casa del Oso y el trabajo diario de la Patrulla no servirán de nada sin la colaboración todos.



Las esperas al amanecer son uno de los cometidos de la Patrulla Oso.



Toñi, coordinadora del proyecto educativo de la Fundación, nos muestra las instalaciones de la Casa del Oso Cantábrico.



Pelos, huellas y excrementos son herramientas imprescindibles para la gestión del oso pardo cantábrico.

DIVULGACIÓN

Gallos de León y ecosistema fluvial en Vegas del Condado

Después de visitar una en Ucero, nos acercamos a esta Aula del Río en León, que cuenta con más modernas instalaciones que la primera para mostrar a los niños la realidad de la pesca



Los chavales aprenden cómo se hacen las moscas; eso sí, después de haber visto los gallos de los que se obtienen las mejores plumas del mundo. /FOTOS: MIGUEL HERRERA

MIGUEL HERRERA (SPC)

Hace algunas semanas nos acercamos al Aula del Río Rincón del Ucero, en Soria, para que nuestros lectores la conocieran de cerca. Por eso no podíamos dejar de visitar también la otra que existe actualmente en la Comunidad, situada en Vegas del Condado, en la provincia de León, aneja a la piscifactoría en la que la Consejería de Medio Ambiente intenta, entre otras cosas, sacar adelante líneas genéticas de truchas de los ríos Es-la, Duerna y Sil, como pudimos comprobar unos meses atrás en el encuentro de prensa especializada que organizó la Junta.

Aunque de momento son las dos únicas que hay, en un futuro, los castellanos y leoneses podremos gozar de otras dos instalaciones de este tipo. Una de ellas, ya en construcción, estará en Pineda de la Sierra, cerca del nacimiento del río Arlanzón, en Burgos; y la otra se localizará en La Aliseda, junto al río Tormes, en Ávila.

En Vegas del Condado, los monitores que comparten sus conocimientos con los visitantes son Fernando, encargado de los temas más relacionados con el medio ambiente, y Quique, que lleva los aspectos que se refieren a la pesca. La mayor parte de las veces, los

visitantes son niños y no lo saben, pero Quique es uno de los mejores pescadores de España. Ganador de la Semana Internacional de la Trucha en varias ocasiones y habitual en la alta competición nacional e internacional, con logros destacados en su haber, se trata de un profesor de excepción para dar a los futuros pescadores sus primeras nociones en este deporte.

Como decíamos, la mayor parte de las veces son niños quienes visitan el aula, pero también llegan adultos; nunca es tarde para aprender. Asociaciones de pescadores y grupos de amigos no son raros y las instalaciones están perfectamente preparadas para recibirlos también a ellos.

AL RÍO. El orden de las actividades puede cambiar según las preferencias de los visitantes y el tiempo que quieran pasar en el aula, y el día de nuestra visita comenzamos con un paseo por la ribera del Porma. Aquí Fernando comienza por mostrarles, más o menos a fondo según la edad de los oyentes, los entresijos de la vida que se esconde en río. La importancia de la vegetación de ribera, la presencia de la nutria, la cantidad de invertebrados que habitan bajo las piedras y lo imprescindible

Sin muerte, pero no solo la pesca

Uno de los conceptos más importantes que los monitores del Aula del Río de Vegas del Condado intentan transmitir a los visitantes que reciben es el de la pesca sin muerte. Pero ellos intentan hacer ver que la pesca sin muerte no se reduce solo a devolver intactas al agua las truchas que pesquemos, sino a respetar el río y todo lo que vive en él, pues de ello depende la supervivencia de esas truchas. Así, durante el paseo por la ribera del Porma, van mostrando las diferentes formas de vida que usan el río como lugar para subsistir. Desde la esquiva nutria, que revela su presencia por las huellas que encontramos en el barro de las orillas (las podemos ver en la foto superior) y por sus excrementos, hasta las puestas de diferentes invertebrados que podemos encontrar bajo las piedras del río (bajo la huella de nutria) que, según explican, son la base de toda la cadena. Simplificando mucho las cosas para que los niños lo entiendan, muestran cómo esos huevos darán lugar a larvas (que también son fáciles de encontrar y fascinan a los chavales) y más tarde a insectos adultos que serán parte del alimento de las truchas, que a su vez pasarán a ser un elemento importante de la dieta de las nutrias. Y también le dan la importancia que tiene a la vegetación de ribera (fotografía inferior), gracias a la cual las avenidas no se llevan por delante la tierra de las orillas, hecho que podría ser fatal para las puestas tanto de los insectos como de las propias truchas. Así consiguen que los niños se den cuenta de que tenemos que tener cuidado incluso al pisar el río y pasear por sus riberas, para respetar a esos huevos de los que dependen tantos otros animales directa o indirectamente para sobrevivir y esos alisos, sauces, juncos y demás plantas imprescindibles para que los ríos sigan siendo como los conocemos.

Por eso la labor de estos monitores es importante, porque ayudan a que los futuros pescadores conozcan el río antes de meterse en él, a que los niños de los que el día de mañana dependerán las truchas sepan que esas truchas, a su vez, dependen de otras muchas cosas que deben (y debemos) conservar y respetar.



bles que son para que el ciclo no se rompa, etc.

Luego entra Quique en acción explicándoles el comportamiento de las truchas en el río. También intenta pescar alguna con la cucharilla para que los chavales vean cuál es el método. No siempre se consigue, pero eso es algo que también hay que aprender: «para ser pescador lo primero que hay que tener es paciencia», comenta.

A continuación comienza el trabajo en el interior del aula. En primer lugar, con ayuda de unos folletos explicativos que edita la Junta de Castilla y León, se les da una serie de consejos para practicar la pesca, sobre todo relativos a la seguridad: usar gafas para proteger los ojos, llevar una gorra o algo similar que nos evite una insolación, cargar con algo de agua y comida, nunca ir solo al río, vigilar las crecidas, etc. Esos consejos que todos sabemos pero que también todos incumplimos alguna vez.

Luego vuelve a ser el turno de Fernando. Con fotografías, dibujos y gráficos, los chavales conocen cuál es el ciclo del agua, las partes de un río, aprenden a identificar diferentes familias de peces... Estos se completa luego con la colección de animales en formol que se les muestra y con el acuario en el que nadan diferentes especies que habitan los ríos de León. Con estos elementos pueden ver las diferencias entre las tres especies de cangrejo que existen en nuestros ríos, la temible boca de un lucio, los colores de un percasol o la inconfundible aleta dorsal adiposa que solo poseen los salmónidos y que les distingue de cualquier otro pez.

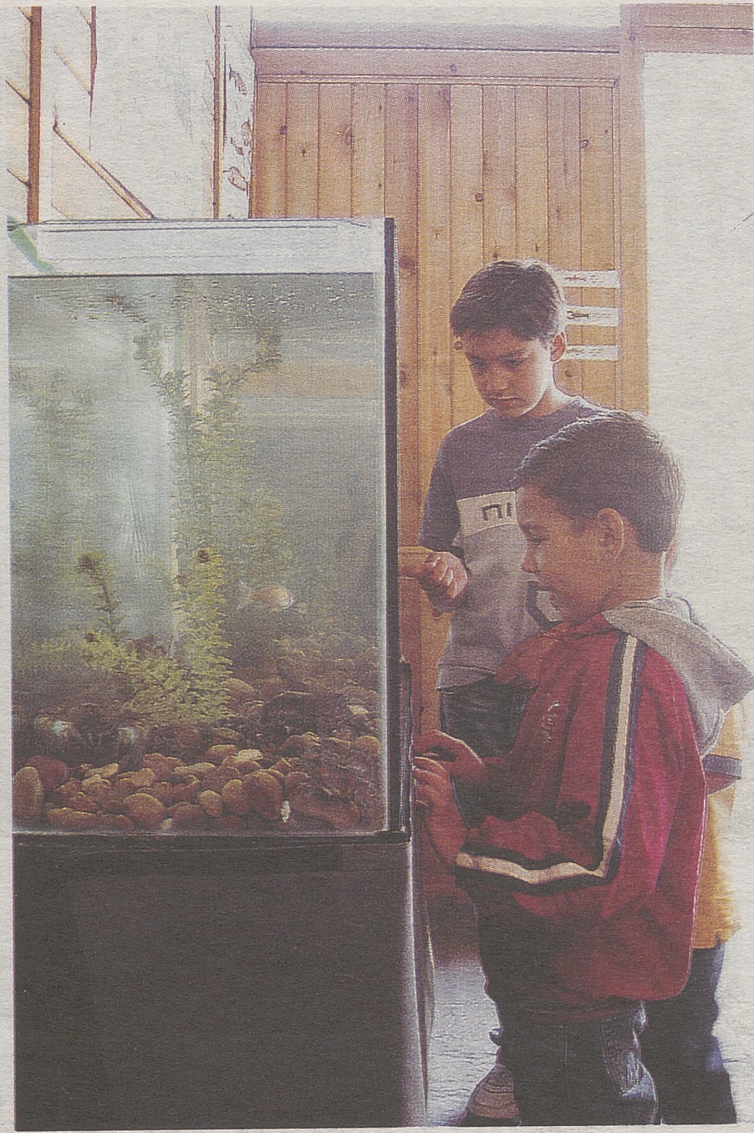
MOSCAS... Y A PESCAR. Más tarde Quique se encarga de que vean los pasos que se siguen para montar una mosca con plumas de gallo de León. Pero, por supuesto, no antes de que se den una vuelta por el gallinero que hay en las instalaciones y en el que viven unos cuantos ejemplares de las razas pardo e indio en sus diferentes variedades. Allí se les explica de qué partes se pelan las plumas y para qué puede servirnos cada una de ellas. Y es entonces cuando, con el torno y los demás utensilios necesarios, Quique deja boquiabiertos a los chavales montando una mosca en unos instantes.

Después de esto, por fin llega lo que los que acuden al aula esperan con más impaciencia: la pesca en el estanque. A diferencia del aula del Ucero, en la que las truchas que había para este fin eran arco iris, aquí se utilizan pintonas comunes, mucho más esquivas y complicadas para pescar, pero que dan una primera impresión de lo que es la pesca mucho más real que las iris.

Como ya comentamos al visitar la de Ucero, la iniciativa de la Aulas del Río es un gran acierto de la Junta. Es imprescindible formar a los pescadores de mañana y también a los de hoy, pues recordemos que las aulas son para todo el mundo. Ya no estamos en la época en la que se iba al río a llenar la cesta y tenemos que valorar las jornadas de pesca no por los kilos de trucha que llevemos a casa, sino por la imágenes y sensaciones que nos dejen.



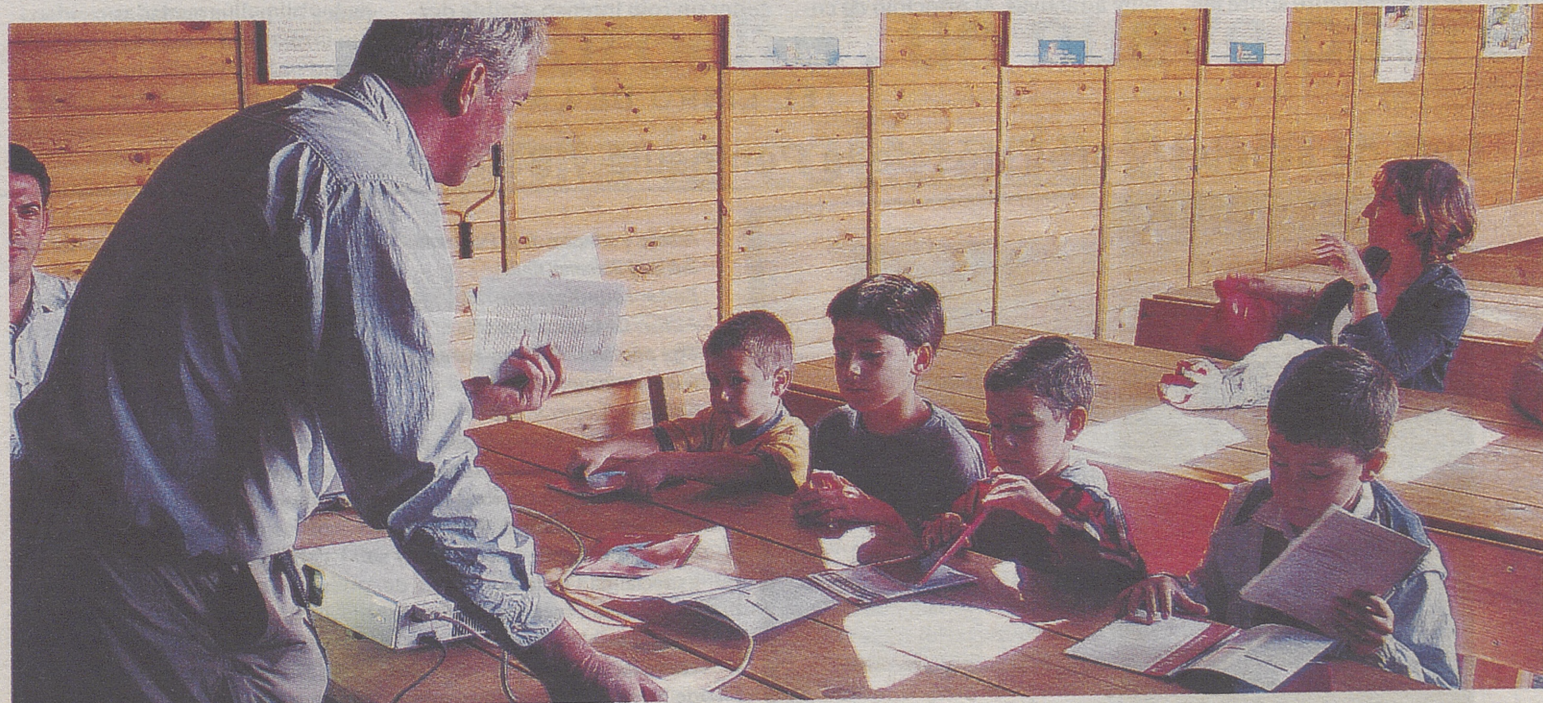
Sintiendo los tirones de una trucha común por primera vez.



En el acuario identifican especies animales que viven en los ríos de León.



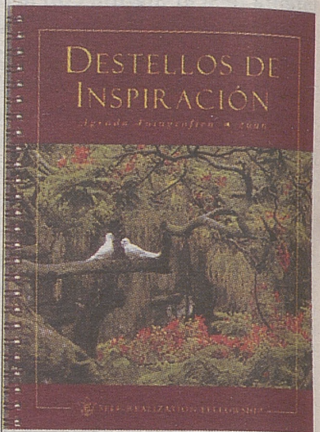
Ahora ya saben diferenciar el cangrejo señal del rojo y, por supuesto, ambos del casi extinguido autóctono.



En el aula reciben, entre otras cosas, nociones básicas sobre seguridad en la pesca.

PLANTAS

MONOGRAFÍAS

Destellos
de inspiración
Agenda 2006

ALGUNOS DATOS

Edita: Self-Realization Fellowship

Agenda Fotográfica 2006.

Paginas: 116.

Con escritos de P. Yogananda.

V.G.

Un año más, Self-Realization Fellowship nos presenta un relajante resumen de la belleza del mundo que nos rodea, plasmado en una recopilación de fotografías cuyo tema principal es la Naturaleza.

La selección de imágenes de fotógrafos de todo el mundo, y los paisajes más sugerentes hacen que esta agenda sirva no solo para la utilidad que su propio nombre indica, sino también para la más pura contemplación, ya que todas las imágenes invitan a detenerse del ajetreo cotidiano, parar un instante y observar, aunque sólo sea en imágenes impresas, la belleza existente a nuestro alrededor.

Por si eso no fuera suficiente, todas las fotografías están acompañadas de citas «para meditar también», de Paramahansa Yogananda, un autor místico universal, cuyo mensaje ha despertado en personas de todas las razas una comprensión más profunda de la realidad única que sustenta a todos los seres. Veremos desde las flores más llamativas, pasando por paisajes sugestivos e impactantes, hasta los animales más fotogénicos. Esta agenda posee también su uso convencional.

Flor de madreselva trepadora (*Lonicera etrusca*). Abajo, bayas otoñales. / VICENTE GARCÍA.

Una planta trepadora, olorosa, llamativa y poco abundante

La belleza de sus flores, su fragancia, y la espectacularidad de sus bayas hacen que en muchos lugares se cultive como planta ornamental

VICENTE GARCÍA

No es muy frecuente encontrarla en estado natural en nuestras tierras, pero cuando aparece forma notables extensiones gracias a su capacidad de adaptación, fácil multiplicación y su poca dificultad en colonizar todas las plantas, zarzas y arbustos de alrededor.

Sus tallos frágiles no le permiten alcanzar gran altura por sí misma, pero si encuentran un punto de apoyo (cualquier árbol cercano), son capaces de llegar a trepar hasta 6 metros.

Esta planta se adapta bien a cualquier tipo de suelo, pero prefiere las zonas húmedas y especialmente en el pie de la planta. Cuando el sol incide directamente sobre las

flores amarillentas y alargadas se marchitan con mucha facilidad, lo que hace que en primavera podamos ver mucho más «lustrosas» las inflorescencias en las que el sol incide con menos fuerza. Es tan agradable la fragancia que despiden que incluso en ocasiones podremos localizar las flores por su olor, si se encuentran escondidas entre las zarzas. Pueden llegar a alcanzar los cinco centímetros, son bilabiadas y aparecen desde mayo a julio, aunque dependerá bastante de las condiciones climáticas del lugar donde se encuentre, y del suelo donde esté.

A principios del otoño comienzan a vislumbrarse las bayas, también muy atractivas. Al principio de co-



lor verde, pero que pronto van cogiendo cromatismo hasta llegar a tener un rojo intenso, visible des-

de muy lejos y que atrae, también, a multitud de aves.

Debido a sus características tanto estéticas como visuales, esta planta ha sido adoptada por el hombre para plantarla en parques, y también en jardines particulares. Incluso en lugares donde se ha abandonado a su suerte, es capaz de colonizar toda la pared, trepando hacia los tejados y cubriéndolos de flores y frutos. Aunque la flor posee propiedades medicinales como antitusiva, y sus hojas son diuréticas y astringentes, las bayas son tóxicas y no se recomienda su uso. Los celtas utilizaban la planta como elemento mágico para atraer el amor. Existen dos variedades bien diferenciadas.

EL LIBRO DE LA SEMANA

Guía de árboles y arbustos de la Península y Baleares



Árboles y arbustos de la Península Ibérica y Baleares. Guía

Edita: Mundiprensa.

Autor: G. López González.

894 páginas. PVP: 49 euros.

www.mundiprensa.com

Ginés A. López González, el autor de este libro editado por Mundiprensa, es investigador del CSIC y trabaja en el Real Jardín Botánico de Madrid. Posee una larga experiencia en botánica y su especialidad es la taxonomía de las plantas vasculares, sobre la que ha publicado más de un centenar de artículos originales de investigación. El libro que presentamos hoy en nuestras

páginas recoge todo tipo de información y datos curiosos tanto de las especies silvestres como de las naturalizadas y cultivadas con más frecuencia. Ampliamente ilustrado, con más de 800 fotografías en color, 20 láminas de morfología y 473 dibujos de plantas (unos 850 dibujos en total ofrece, además de las descripciones y de la detallada información que se da sobre cada planta, una breve introducción al apasionante mundo de la Botánica, la descripción de los principales bosques y matorrales españoles, y un apartado de apéndices e

índices. El texto que presenta el libro se ha escrito deliberadamente de forma clara y muy sencilla, huyendo de tecnicismos, o explicándolos allí donde aparecen, de manera que cualquier lector pueda entenderlo sin dificultad.

Las fichas de especies presentan una descripción general, época de floración, su lugar de aparición y cultivo, hábitat preferido, y observaciones o curiosidades sobre la especie. También posee claves de identificación de especies y láminas de morfología, para una mejor clasificación.